



EL TIMIDO estudiante de música Tito (Noguera) accede a dar masajes a la provocativa Violeta (Vidaurre). Gustavo Meza dirigió, secundado por Enrique Noisvander. La obra fue comenzada por el prematuramente desaparecido hombre de teatro Fernando Collina.

REBELION ESTUDIANTIL SOBRE EL ESCENARIO



* Los actores del Taller de Experimentación "se toman la Universidad", bajo las instrucciones de Sergio Vodanovic.

* Hay alusiones directas a nuestra realidad, pero el autor dice:

* "Cualquier semejanza con personajes reales, es mera coincidencia"...

Por
Lidia Baltra.
Fotos:
I. Espinoza.

UN MOMENTO ROMANTICO: Silvia (Santelices) trata de consolar al amargado Arnaldo (Berrios). Los actores usan sus nombres reales para los personajes.

SOBRE la escena, ocho muchachos parapetados tras los imponentes muros de una universidad luchan por lograr los cambios fundamentales que estiman su establecimiento necesita para ir acorde a los tiempos modernos. Son de todas las edades, de ambos sexos, de diferentes especialidades: futuro abogado, periodista, músico, artista plástico... Pero a todos los une ese ideal común de reformar su Casa de Estudios Superiores. O... , por lo menos, eso creen. Quizás la verdad es otra: Ramón está allí porque tiene condiciones de líder político y ésta es su primera plataforma; Ana, para rebelarse contra el fantasma de la Madre Brígida de sus años de colegiala; Raúl, porque estudia periodismo y quiere estar donde se produce la noticia; Silvia, por un anhelo frustrado de su infancia, de no estar nunca sola...

Calando a fondo en los motivos particulares de cada uno de estos jóvenes rebeldes y con una melancólica queja sobre la "condición humana", Sergio Vodanovic, casado, una hija, fiscal de la Caja de EE. PP. y PP., se transforma en el segundo dramaturgo que escribe para el Taller de Experimentación Teatral de la Universidad Católica ("Peligro a 50 metros", su debut el año pasado, fue la primera).



LOS ESTUDIANTES en rebelión. De izq. a der., Violeta Vidaurre, Silvia Santelices, Pancho Morales, Raúl Osorio, Héctor Noguera, Ramón Núñez y Ana Reeves. Atrás, el monigote de cartón que representa al rector de la universidad.

—Cuando Fernando Colina y Eugenio Dittborn me propusieron que escribiera para el Taller, me interesó la experiencia de hacer algo diferente al teatro formal —me dice el dramaturgo—. Escogí la toma de la Universidad como pretexto argumental para desarrollar algunas ideas sobre la juventud, sus ideales y su enfrentamiento con la realidad. Me inspiró una visita que hice el año pasado en España al Alcázar de Toledo, donde muchos jóvenes murieron por un ideal que luego se perdió.

"MERA COINCIDENCIA..."

La toma de la Universidad, como aparece en el escenario del Teatro Camilo Henríquez, se parece mucho a los hechos sucedidos realmente en la Universidad Católica, que llevaron al cambio de rector y a la reestructuración del plantel. Es cierto que el desenlace es distinto, con un final amargo. Pero hay personajes que recuerdan irremediablemente los del hecho real.

—Yo no sé nada de lo que pasó en la toma de la Universidad Católica —afirma Vodanovic categóricamente—. Yo soy ex alumno de la Universidad de Chile... En diciembre pasado se dieron unas funciones

a las que asistieron autoridades de la Universidad. Me dicen que el rector salió muy impresionado...

Aparte de este aspecto, hay otro donde las alusiones son muy fuertes y precisas a la realidad nacional: el personaje que interpreta el actor Arnaldo Berrios, un veterano estudiante, tiene muchos rasgos autobiográficos del autor, según su propia confesión, y habla de los ideales traicionados o no cumplidos por líderes políticos que no se mencionan por sus nombres, pero que cuando, como música de fondo, surgen ciertas marchas de candidaturas presidenciales... ¡no hay cómo equivocarse!

—Yo sufrí el mismo proceso que Arnaldo en la obra —confiesa Vodanovic—. Pero no me quejo. Simplemente es algo que he aprendido con los años. Siempre en mis obras hay algo de autobiográfico, pero sólo lo escribo cuando significa una experiencia colectiva, que interese a una mayoría.

Un ex ministro y ahora flamante diputado vio la obra y dicen que salió pensativo y cabizbajo...

—Lo que me gusta de esta obra es que no hay un "mensaje" directo —dice el autor—, y por lo tanto, se presta a muchas interpretaciones...

ACTORES "COMPROMETIDOS"

Los actores están fascinados con la obra y sus papeles.

—Me gusta porque nos sentimos comprometidos con los estudiantes... Creo que están muy bien tomados de la realidad —dice la buena moza Silvia Santelices, que interpreta a una estudiante de Bellas Artes.

—Tuvimos que hacer trabajos de investigación en el terreno mismo —informa Ramón Núñez, quien tiene a su cargo al líder del grupo, un estudiante de Leyes oportunista que se quiere labrar una carrera en la política—. Conversamos con los muchachos de la Universidad que realmente vivieron los hechos y hasta fuimos a Valparaíso para conocer las experiencias de los rebeldes porteños...

—Me gusta "Nos tomamos la Universidad" porque es una obra comprometida totalmente —opina Violeta Vidaurre, la estudiante "madura" que quiere sentirse joven en las aulas.

—Estoy consciente de interpretar al propio autor —dice Arnaldo Berrios, el estudiante "viejo" y desilusionado—. Me gusta la obra porque esto es teatro directo basado en una situación y hechos totalmente nuestros. Por fuerza, todo el mundo tiene que sentirse identificado con nuestros personajes.